

MANÁ ESCONDIDO



EL MENSAJE DEL
EVANGELIO DEL REINO

WWW.MANAESCONDIDO.COM

LA CREACION DE UN NUEVO HOMBRE



William Soto Santiago

12 de febrero de 1995
Santafé de Bogotá, Colombia

Este mensaje predicado por nuestro amado
hermano **William Soto Santiago**,
Es distribuido gratuitamente.

*“Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye
diga: Ven. Y el que tiene sed venga; y el que
quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”*

Apocalipsis 22:17

la tarde, hora de Puerto Rico, y 2:00 de la tarde hora de aquí, para que así regresen tempranito. Tienen un receso de 40 minutos, para tomar algo liviano. Entonces continuaremos aquí y transmitiremos al grupo que está en Olaya y al grupo que está en el Gaitán; transmitiremos directamente desde aquí por el canal 12 de televisión, para que así todos puedan ver. Estarán viendo todo allá por el canal 12 de televisión local; y así podamos estar a la hora exacta que va a ser transmitido por Galaxy VII, canal 11, en Puerto Rico, y también por Panamsat 1. Por medio de ese satélite estaremos nuevamente a las 3:00 de la tarde, Dios mediante, con todos los países de la América Latina.

Bueno, ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en este día. Es el último día de actividades que hemos de tener de este recorrido, y lo vamos a aprovechar bien este día. Tenemos tres actividades, dentro de 40 minutos tendremos la segunda, luego la tercera ya será en el Gaitán; y así estaremos recibiendo la Palabra de Dios.

Bueno, que Dios les bendiga y les guarde a todos en este día, y dejo con nosotros nuevamente a Miguel Bermúdez Marín.

“LA CREACION DE UN NUEVO HOMBRE.”

**LA CREACION DE
UN NUEVO HOMBRE**
Por William Soto Santiago
12 de febrero de 1995
Santafé de Bogotá, Colombia

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, y también televidentes de Galaxy VII, canal 11, y de Panamsat, y también del canal 12 de televisión local de Bogotá. Que las bendiciones del Angel del Pacto, de nuestro Señor Jesucristo, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también.

En este día, en esta ocasión, quiero leer en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 3, verso 14, y dice así:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto.”

Para esta mañana tomamos la Escritura de Apocalipsis, capítulo 3, verso 14, que dice: *“El principio de la creación de Dios,”* para nuestro tema de esta mañana, que es: **“LA CREACION DE UN NUEVO HOMBRE.”**

Para poder comprender lo que es la Creación del nuevo hombre necesitamos también comprender lo que fue la Creación, en el pasado, del ser humano. En el pasado o principio del ser humano, nos dice el libro del Génesis, en el capítulo 1, verso 26 en adelante:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

Encontramos que cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, dice: *“Y los bendijo Dios.”* El ser humano aquí es presentado cuando Dios le creó su cuerpo teofánico en la sexta dimensión, y lo bendijo Dios allí en la sexta dimensión, en ese cuerpo teofánico en el cual Dios lo colocó.

Ahora, encontramos en el capítulo 2 del Génesis, verso 7, que dice así:

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.”

Y luego, en ese mismo capítulo 2 y versos 18 en adelante, dice así:

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

Ahora podemos ver que aquí, cuando Dios ya toma del polvo de la tierra y le hace un cuerpo a Adán, encontramos que luego Dios le presenta a Adán todos los animales, las aves y todas las cosas que El había creado; y le dice que le ponga nombre a cada una de ellas, y de ese nombre serían llamadas.

Cuando Adán lleva a cabo esta labor, encontramos que no halló Dios ayuda idónea para el hombre, de todo lo que El había creado. Encontramos que en Adán estaba lo que más tarde vendría a ser su ayuda idónea.

Dios, miren ustedes, cuando le hizo el cuerpo físico a Adán, no dice aquí que cuando Dios le hizo su cuerpo físico, lo bendijo. Fue bendecido en su teofanía; pero no fue bendecido en su cuerpo físico aquí, cuando Dios le formó, le creó, ese cuerpo físico del polvo de la tierra.

Ahora, encontramos que cuando está Adán en su cuerpo teofánico, encontramos que varón y hembra fue formado; pero ahora cuando viene a su cuerpo físico, solamente encontramos que se ve una persona; pero en esa persona estaba el espíritu masculino y el espíritu femenino.

tanto para una falta grande o pecado grande, o falta o pecado pequeño, se requiere arrepentimiento. O sea, que Dios espera que cada uno de Sus hijos siempre se arrepientan de sus faltas, de sus errores y de sus pecados cuando los cometen, y recurran al Cordero de Dios, al sacrificio por el pecado, y se aparten luego de toda cosa mala que estaban haciendo, para que así Dios tenga misericordia de Sus hijos.

Estamos en el fin del tiempo, fin del mundo y fin del siglo. Yo ya tengo que irme pronto de esta dimensión terrenal, y todo el cuerpo místico de Cristo también; porque los juicios divinos han de venir sobre esta Tierra, y no vamos a estar aquí en estos cuerpos mortales para esos días de la gran tribulación.

También tenemos que ver que hemos de estar en la Cena de la Bodas del Cordero. O sea, que una fiesta grande e importante en el cielo está esperando por los hijos de Dios, los miembros del cuerpo místico de Cristo, los miembros de la nueva Creación, de la cual el Señor Jesucristo es el primero.

Así que cuando una persona está invitada para una fiesta importante, lo que tiene que hacer es estar preparándose para irse para la fiesta pronto.

Esa es la etapa que estamos viviendo nosotros: una etapa de preparación para ser vestidos de la ropa, del cuerpo eterno que se requiere para estar en esa Fiesta. Se requiere que estemos vestidos de un cuerpo inmortal.

Esa vestidura la hemos de recibir; así que estén preparados para ser vestidos del nuevo cuerpo, de la nueva vestidura, para irnos a la Fiesta de las Bodas del Cordero. Eso es para la Creación nueva, la Creación de un nuevo hombre que El está llevando a cabo.

“LA CREACION DE UN NUEVO HOM-BRE.”

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde. Muchas gracias, amables amigos y hermanos, por vuestra amable atención a través de Galaxy VII, canal 11, y de Panamsat, y también de las diferentes radioemisoras, y canal 12 de televisión local de Bogotá.

Que las bendiciones de nuestro Señor Jesucristo, del Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y que pronto todos seamos transformados.

Continuaremos en la tarde, a las 3:00 de la tarde, continuaremos con estas conferencias para todo el pueblo, para que así estemos al tanto del Programa divino, para que así estemos preparándonos en este tiempo final para nuestra transformación.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y será hasta las 3:00 de

a Dios para que la tenga de su hermano también, no importan los errores, faltas o pecados que haya cometido su hermano.

Dice el Señor Jesucristo: “Cuando ustedes oren, oren pidiendo a Dios el perdón de sus pecados: Perdona nuestras faltas, nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.”

O sea, si usted no tiene misericordia de sus hermanos, y los critica y los destruye, los condena, usted está colocándose en el lugar de Dios.

San Pablo decía: “No juzguéis nada antes de tiempo.” ¿Por qué? Porque al que le toca juzgar es a Dios. Y al que le toca condenar a quien tenga que condenar es a Dios, no a usted; por lo tanto, más bien digamos: “Yo también necesito que Dios tenga misericordia de mí, y que tenga misericordia de todos mis hermanos, no importa los errores, faltas o pecados que hayan cometido.”

Yo los amo con toda mi alma, con todo mi corazón, y yo quiero la misericordia de Dios para todos ustedes y para mí también; para todos ustedes que están aquí presentes, y para todos ustedes que me escuchan a través de Galaxy VII, canal 11, y también a través de Panamsat, y a través del canal 12 de televisión local aquí en Bogotá, y a través de la línea telefónica, y a través de cualquier estación de radio que esté en estos momentos en el aire transmitiendo esta conferencia.

Así que yo lo que deseo para la Creación nueva, para la nueva Creación, para la Iglesia del Señor Jesucristo y sus miembros, es la misericordia de Dios manifestada. Yo no acostumbro a criticarlos por las faltas o errores que tengan ustedes, porque yo lo que deseo es que Dios tenga misericordia de ustedes.

En lo que yo pueda ayudarlos, los ayudo, los oriento en la Palabra de Dios, les muestro lo que está mal, de acuerdo a la Palabra de Dios, y lo que está bien, para que hagan lo bueno y no hagan lo malo. Y ustedes, como personas que tienen libre albedrío, son responsables de ustedes mismos.

Yo no los puedo obligar a ustedes a hacer lo malo ni a hacer lo bueno. No los puedo obligar a ustedes a dejar de hacer lo malo, tampoco los puedo obligar a ustedes a hacer lo bueno; porque cada persona tiene libre albedrío. Lo único que yo puedo hacer es darles a conocer a ustedes el Programa divino, las Leyes divinas; y conforme a las Leyes divinas: el alma que pecare, esa morirá.

El nos enseña que debemos estar apartados del mal, del pecado, para así vivir eternamente. Y si se arrepiente la persona, alcanza misericordia de parte de Dios, no importa cuál haya sido su falta o su pecado; porque

Y cuando Dios hizo caer sueño sobre Adán e hirió en su costado y tomó una costilla de su costado, y luego le formó una compañera, en ese cuerpo que le formó para ser la compañera de Adán, en ese cuerpo colocó también el espíritu femenino que estaba en Adán. Luego encontramos que cuando despertó Adán, vio a su compañera y la llamó Varona (Ishshah, que quiere decir “Varona”); porque del varón fue tomada. (Génesis 2:23 - Ed).

Ahora, encontramos que la mujer fue tomada de su costado; por eso es que siempre se le dice a la esposa o a la novia: “Yo te amo con todo mi corazón.” Porque fue tomada de su costado.

La mujer es para ser amada, no para ser una esclava del hombre, no para ser pisoteada, sino para ser amada y tratada con delicadeza, ser tratada conforme a la Escritura. Y la mujer amar al hombre, a su esposo, para así agradar a Dios, y tener niños enviados por Dios a ese hogar.

Ahora, encontramos que la Creación del ser humano, luego de estar aquí en la Tierra tuvo un sinnúmero de problemas la raza humana, el ser humano.

Encontramos ahí en el Génesis, la caída del ser humano por causa de la intervención del diablo a través de una serpiente. Esa serpiente no era en aquel tiempo como hoy en día podemos ver las serpientes; pues era la serpiente un animal en forma erecta, que caminaba y que hablaba; y es el eslabón perdido que la ciencia está buscando entre el hombre y el chimpancé.

La serpiente que estuvo allá en el Huerto del Edén es un animal, es el animal más parecido al ser humano, pero de una estatura mayor al ser humano; un animal que hablaba, que razonaba; y dice que era la serpiente el animal más astuto que había en el Huerto, era el animal más astuto que estaba sobre la Tierra.

Dice que le habló a Eva; o sea, que no era como hoy en día nosotros podemos ver que es la serpiente: un reptil. Ustedes buscan a los reptiles, a las serpientes, y no hablan; pero esta serpiente sí hablaba, porque era lo más cerca que estaba al ser humano: Tenía espíritu, podía razonar, podía hablar y podía también entender un sinnúmero de cosas que los animales no entienden. Tenía un grado de inteligencia muy alto.

Miren, la conversación que mantuvo con Eva le muestra que tenía un grado de inteligencia muy alto; y podemos ver también que esta serpiente fue el instrumento en donde el diablo se hizo carne y engañó por medio de esa serpiente a la raza humana, engañó a Eva. Ahora, miren la conversación que mantuvo allí. Dice (Génesis 3:1):

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”

¿No es ese un razonamiento bien usado de este animal? ¿No está razonando ahí?

“Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis (para que no mueran).”

La mujer también tenía conocimiento de ese árbol, y también tenía conocimiento de las consecuencias que vendrían a la raza humana si ella comía del árbol de ciencia del bien y del mal.

“(Entonces el diablo, por medio de la serpiente, recuerden) Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales (se hicieron delantales, ¿y luego qué hicieron? Se escondieron en medio de los árboles).”

Ahora, aquí podemos ver que Adán y Eva cayeron allá en el principio de la raza humana. Algunas personas no han visto en este pasaje bíblico lo que en realidad ocurrió en el Huerto del Edén. Algunos han pensado que ese árbol de ciencia del bien y del mal era un árbol de manzana, otros han pensado que era un árbol de melocotón o “apricot” o algún otro árbol; y no se han dado cuenta que en la Escritura Dios simboliza a los seres humanos como árboles.

Hablando de los justos, dice que el justo es como árbol plantado junto a aguas de reposo, junto a arroyos de aguas, que da su fruto a su tiempo y su hoja no cae. (Salmos 1:3 y Jeremías 17:8 -Ed).

También el profeta Juan el Bautista dijo: “El hacha está puesta a la raíz de todo árbol, y todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego.” (San Mateo 3:10 -Ed).

Y el Señor Jesucristo también usó esos simbolismos para representar al ser humano; aún El usó el trigo para representar los hijos de Dios, los

Hay muchos hijos de Dios en esta Tierra, los cuales necesitan escuchar el Mensaje de la trompeta de Dios, que les llegue pronto a ellos el Mensaje de la trompeta de Dios para que puedan recibir la transformación de sus cuerpos.

“LA CREACION DEL NUEVO HOM-BRE.”

Hemos visto todas las bendiciones que tiene esa nueva Creación, hemos visto que las bendiciones divinas fueron dadas a Adán estando en el cuerpo teofánico, y ahora podemos ver que aun nosotros sin estar en el cuerpo eterno físico, las bendiciones de Dios son dadas a nosotros, para que luego se materialicen en nosotros y obtengamos el nuevo cuerpo; y estando en el nuevo cuerpo todas esas bendiciones estén manifestadas en todos nosotros.

Las bendiciones que tiene la nueva Creación son las bendiciones divinas, la Herencia divina, la cual había perdido Adán, la cual será restaurada a la nueva Creación, a la Creación del nuevo hombre (eso es incluyendo a la mujer), a la Creación de la nueva raza que el Señor Jesucristo está creando; y que culmina su labor con la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

La Creación de un nuevo hombre comienza dentro, y después tendremos un nuevo cuerpo creado por Dios, un cuerpo eterno.

Es necesario que nos mantengamos firmes en la Palabra de Dios y unidos en el amor divino, sin hablar los unos de los otros nada malo, sólo hablando las cosas buenas de nuestros hermanos; porque si hablamos las cosas malas, en nada ayuda a nuestros hermanos ni a ninguna persona que hable mal de su hermano. ¿Por qué? Porque al hablar una persona mal de su hermano, de otra persona, está envenenando su alma con cosas negativas, con esas mismas cosas negativas que habla en contra de su hermano, sean o no sean ciertas, él se está haciendo daño.

Más bien lo correcto es orar por nuestros hermanos, y siempre pensando y diciendo: “Yo quiero que también Dios tenga misericordia de mí.” Si usted en vez de orar por su hermano, cuando ve algo que está mal en él, y ayudarlo con cariño, con amor, no criticándolo, y no condenándolo, sino ayudándolo y diciéndole: “Yo estoy orando por ti.” Si hacemos así, estamos haciendo correctamente. Si no hacemos así, y criticamos a nuestros hermanos, cuando usted cometa una falta, ¿qué pasará? No podrá decir: “Yo no quiero que nadie me critique.” Porque la regla de oro es: “Con la vara que tú midas, te volverán a medir.” Y no sabe la persona quién es el que lo va a medir con la misma vara.

Así que la misericordia que usted quiere que Dios tenga de usted, ore

con el Mensaje de la Gran Voz de trompeta llamando y juntando a los escogidos de Dios para ser transformados y raptados.

Con la transformación de nuestros cuerpos y resurrección de los muertos en Cristo llega el Programa divino al tope; y así es como regresaremos a la Casa de nuestro Padre celestial con cuerpos eternos y espíritus teofánicos eternos también, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Es para Jesucristo llevar a cabo todo este Programa del cual les he hablado, que El envía a Su Angel mensajero para usarlo en este Programa; porque El siempre ha usado un hombre en este planeta Tierra.

Si una persona no cree en la Obra de Dios por medio de un hombre; no puede creer en la Biblia, porque ha sido traída por medio de los hombres de Dios que han sido inspirados divinamente. Y tampoco podrían creer en la Obra de Redención que fue hecha por medio de un hombre: Jesús de Nazaret.

Todo lo que Dios hace en la Tierra, lo hace por medio de seres humanos; y por eso es que para el fin del tiempo El envía un hombre para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, El envía un hombre para dar a conocer a Su Iglesia las cosas que deben suceder pronto; envía un hombre: Su último ángel mensajero, Su Angel mensajero con el doble ministerio de Moisés y Elías; lo envía en el fin del tiempo, fin del mundo y fin del siglo, a la nueva Creación, a Su Iglesia, para todos recibir pronto la transformación de nuestros cuerpos, y los muertos en Cristo recibir la resurrección en cuerpos eternos.

Ese es el propósito divino: para que todos lleguemos a ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, conforme al segundo Adán, conforme al Principio de la Creación de Dios; porque hay una nueva Creación, la cual Jesucristo ha estado efectuando, porque El es el Autor de toda la Creación; y ahora le ha tocado hacer la nueva Creación de una nueva raza, la cual estará con El en Su Reino, en el glorioso Reino milenial, y luego en la Nueva Jerusalén.

Reinaremos con Cristo mil años y luego por toda la eternidad. Esto es lo que El ha prometido para la Creación de la nueva raza, para la nueva raza, la nueva Creación que El ha estado llevando a cabo.

No es una Obra de Ud. o mía, sino es la Obra de Jesucristo obrando una nueva Creación, de la cual El es el Principio, el primero. A esa nueva Creación pertenecen ustedes y yo también.

¿Dónde está esa nueva Creación? Aquí estamos. Somos el cuerpo místico de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular en este tiempo final.

hijos del Reino, y usó la cizaña para representar los hijos del diablo, los hijos del malo. El mismo Señor Jesucristo dijo que Dios tenía hijos aquí en la Tierra, pero que también el diablo tenía hijos.

Ahora, encontramos que esto viene desde el Génesis, y encontramos que los problemas que tiene la raza humana no solamente vienen desde el Génesis, sino que vienen desde la caída del arcángel Luzbel, al cual comúnmente conocemos y llamamos diablo o Satanás.

La Batalla que comenzó en el cielo, la cual comenzó ese arcángel Luzbel, cuando Dios colocó al ser humano en la Tierra, vino el diablo a interrumpir la paz, la tranquilidad y felicidad de la raza humana en su comienzo; y por medio de la serpiente, el animal más astuto, más inteligente, que hubo sobre la Tierra, el diablo usando a esa serpiente, a ese animal, metiéndose dentro de ese animal, engañó a Eva; y la raza humana cayó de la bendición divina.

Por eso es que el apóstol San Pablo dice que todo ser humano está destituido de la Gloria de Dios. Con la caída en el Huerto del Edén el ser humano fue destituido de la Gloria de Dios. El diablo engañó a Eva.

Dice también la Escritura en una de las cartas de San Juan y en otros lugares: “No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano Abel.” (1 de Juan, 3:12)

Ahora, ¿cómo vino a ser Caín hijo del maligno? ¿Y cómo vino a ser Abel un hijo de Dios? Si buscamos en la genealogía de Jesús, encontraremos aquí algo muy importante que ninguna persona debe dejar pasar. Nos dice la Escritura en San Lucas capítulo 3, verso 23 en adelante:

“Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí,

hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José (y así sigue mencionando toda la línea en forma ascendente de José, hasta llegar, miren ustedes, aquí dice... vamos a seguir aquí en Noé:)

...Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,

hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.”

¿Y por qué no aparece aquí la genealogía de Caín?

La de Abel no aparece, porque no tuvo hijos; pero Dios le restauró a Adán otro hijo, le restauró simiente a Adán, y le dio un hijo a su semejanza, conforme a semejanza de Adán. Aquí lo dice, vamos a ver. Génesis, capítulo 5:

“Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó

Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.”

Ahora, ¿por qué no aparece aquí la genealogía de Caín? Porque Caín era hijo del maligno y mató a su hermano Abel.

El engaño aquí en el Génesis mencionado en estos tipos y figuras que Dios usa aquí, no son como algunos piensan de ese árbol: un árbol literal de manzana o de alguna otra fruta, sino que es algo más real; es algo que está siendo representado. El Arbol de la Vida también está ahí en el Huerto del Edén.

Encontramos que no hay ningún árbol literal de vida eterna, pero sí hay un Arbol de Vida eterna: Ese Arbol de Vida eterna es nuestro Señor Jesucristo. Ese simbolismo de Arbol de la Vida está representando a Jesucristo. Y encontramos que allí, en el Huerto del Edén, estaba Dios, estaba nuestro Señor Jesucristo en Su cuerpo teofánico, en teofanía. Era en teofanía que El venía siempre y hablaba con Adán y Eva; era en Su cuerpo teofánico que siempre El se manifestaba allí, todos los días, en el Huerto del Edén.

Y ahora encontramos que la caída del ser humano allá en el Huerto del Edén fue, no el comer de una fruta literal... pues miren ustedes, por medio de lo que sucedió cuando Dios llegó al ser humano, ya caído el ser humano... Veamos lo que aquí sucedió y veremos más claramente qué fue lo que realmente ocasionó la caída. Sabemos que fue el diablo por medio de la serpiente. Ahora, dice que:

“Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.” Comer de una fruta no les hace entender a ustedes que están sin ropas o con ropa).

“Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me

la promesa de la manifestación de los hijos de Dios, la manifestación de los hijos de Dios en cuerpos eternos, la Adopción de los hijos de Dios, o sea, la redención del cuerpo; porque nuestros cuerpos serán redimidos, nuestros cuerpos recibirán un cambio, y entonces seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

De esta nueva Creación, de esta Creación del nuevo hombre, Jesucristo es el primero, y luego todos nosotros; aunque todavía no tenemos el nuevo cuerpo, pero hemos recibido Su Palabra y hemos nacido en Su Reino, en Su Iglesia, para así tener derecho a un cuerpo eterno que El ha prometido.

Al nacer de nuevo, la persona tiene el derecho a un nuevo cuerpo, tiene el derecho a vida eterna, conforme a las promesas divinas.

Así que podemos ver lo que es la Creación del nuevo hombre, la Creación de una nueva raza; porque la raza que ha venido por Adán está caída y no tiene esperanzas de vida eterna. Pero la nueva Creación que viene por Cristo y que por medio del Espíritu de Cristo, ha nacido de nuevo, tiene la esperanza de vida eterna recibiendo un cuerpo eterno, conforme a como El ha prometido. Ya tiene vida eterna, aunque todavía no en el cuerpo físico, pero tiene las promesas; pero en su espíritu teofánico tiene vida eterna. Si muere, la persona va al Paraíso; puede vivir eternamente en ese cuerpo teofánico. Pero El ha prometido un cuerpo físico (eterno) para todos Sus escogidos.

Y es para el fin del tiempo, fin del siglo y fin del mundo, que El ha prometido enviar la trompeta final a través de Su Angel mensajero por y con el ministerio de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez; para con Gran Voz de trompeta llamar y juntar a todos los escogidos de Dios para recibir la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo, y así recibir la fe para ser transformados y raptados, que está basada en la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá y Su Obra de Reclamo.

Hemos visto en esta ocasión la Creación del nuevo hombre, de una nueva raza y de una nueva generación que recibirá cuerpos eternos que serán restaurados a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída. Y habrá en este planeta Tierra muchos hijos de Dios a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Y así es como obtendremos la posición de Reyes y Sacerdotes, restaurada nuevamente a seres humanos que estarán en cuerpos eternos y que pertenecen a una nueva Creación. Y así es como llega a la parte culminante y gloriosa el Programa divino, con el Mensaje final de Dios,

Después de ese profeta mensajero, después del Angel del Señor Jesucristo, no vienen más profetas mensajeros.

Con el ministerio que Cristo estará operando en Su Angel mensajero, traerá el Mensaje de la trompeta final o Gran Voz de trompeta, o sea, el Mensaje del Evangelio del Reino; y revelará con ese Mensaje todas las cosas que deben suceder en la Dispensación del Reino; y así nos dará a conocer el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; y así nos dará la fe para ser transformados y raptados.

Porque la fe para ser transformados y raptados está en la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Sin la revelación de la trompeta final, nadie puede ser transformado y raptado, ni siquiera los muertos en Cristo pueden resucitar; pero ellos escucharán en el Paraíso la trompeta final o Gran Voz de trompeta también, y se levantarán en el fin del tiempo, fin del siglo y fin del mundo, en cuerpos eternos, en cuerpos nuevos, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

¿Quiénes? Todos los que estarán escuchando la trompeta final o Gran Voz de trompeta en el fin del tiempo. Porque son de la nueva Creación, de la Creación de la cual el Señor Jesucristo es el primero, la Cabeza.

Con la transformación de nuestros cuerpos estaremos en toda la plenitud manifestados como una nueva Creación. En la actualidad somos una nueva Creación, pero todavía no hemos sido manifestados en carne humana en cuerpos eternos; pero ya tenemos el cuerpo teofánico. Porque así es como comienza la Creación que es eterna. La Creación que es eterna comienza en la sexta dimensión, con un cuerpo teofánico, para luego obtener en la Tierra un cuerpo eterno y vivir por toda la eternidad.

“LA CREACIÓN DEL NUEVO HOMBRE.” La Creación de un nuevo hombre es lo que este planeta Tierra necesita; y esa Creación ha comenzado, así como a Adán le fue creado primero su cuerpo teofánico en la sexta dimensión, para luego recibir un cuerpo físico acá en la Tierra, así Jesucristo ha comenzado una nueva Creación, creando hijos e hijas de Dios en la sexta dimensión, por medio del nuevo nacimiento, por medio del Espíritu de Dios.

Y ahora lo que les falta a los miembros de esa nueva Creación, a los miembros de ese cuerpo místico de creyentes, es un cuerpo nuevo, para estar manifestados en carne humana en un cuerpo eterno, y ser cumplida

dio del árbol, y yo comí.

Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.”

Aquí nos muestra que la serpiente no se arrastraba y no comía polvo; aquí nos muestra que la serpiente antes caminaba erecta, y que no era un reptil como hoy en día lo conocemos; sino que era un animal que hablaba, y que era el eslabón perdido que la ciencia está buscando.

Ahora, veamos aquí lo que sigue diciendo la Escritura. Le sigue diciendo Dios a la serpiente y al diablo que está en la serpiente:

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya.”

Ahora, aquí Dios está estableciendo que habrá enemistad entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente.

“Esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

Aquí está la promesa de la Venida de Cristo como Redentor, para herir al diablo en la cabeza. Pero el diablo herirá a Cristo en el calcañar, que son las áreas que están en los tobillos (es el talón del pie) y en las muñecas o las manos, donde fue herido nuestro Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario con los clavos que usaron para Su crucifixión.

Ahora, encontramos aquí que la simiente de la mujer sería un hombre, el cual por la Escritura todos sabemos que fue nuestro Señor Jesucristo. Y ahora encontramos que la serpiente también tendría simiente.

Encontramos que en la caída del ser humano, el pecado original cometido en el Huerto del Edén fue el engaño que la serpiente le trajo a Eva.

Cuando se dice que un hombre engañó a una mujer o a una muchacha, y se da a conocer, todos entienden que fue que la sedujo y estuvo con ella.

Ahora, la Escritura nos enseña, San Pablo nos dice, que el hombre no fue el que cayó, el que pecó, sino Eva, siendo seducida por la serpiente. (2 Cor. 11:13 y 1 Tim. 2:14).

Esa fue la forma en que el diablo obró por medio de la serpiente; porque el diablo no es un Creador, y el diablo quería tener hijos en esta Tierra, y el diablo quería tener también un cuerpo de carne para manifestarse. Por lo tanto, él necesitaba tener hijos aquí en la Tierra, hijos

de su espíritu. Y por cuanto no era un Creador, él entonces no podía crear cuerpos para tener hijos, y tener así una descendencia aquí en la Tierra, y establecer aquí en la Tierra un reino.

Pero él usó la serpiente, que era el animal más cerca al hombre, el animal que más se parecía al hombre y que tenía espíritu; y lo único que le faltaba era alma para ser exactamente igual al ser humano. Y el diablo se metió en ese lugar que la serpiente tenía; porque tenía lugar para alma, pero la serpiente no tenía alma; pero el diablo se metió en ese lugar, y desde ahí trajo la caída de la raza humana.

Y por ese engaño encontramos que Eva cayó en el engaño de Satanás, usando el diablo a la serpiente, a ese animal tan parecido al hombre, que tenía hasta espíritu, y que podía hablar, que razonaba, era muy inteligente, y convivió con Eva; y por esa causa luego tuvo un hijo tan malo que, como la gente dicen cuando se encuentran una persona muy mala, dicen: “tú eres más malo que el diablo.”

Caín era tan malo y tan falto de respeto que, aún delante de Dios y con Dios, cuando Dios le dijo: “¿Dónde está tu hermano Abel?” Le dijo a Dios: “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Esa es una malacrianza. Y miren ustedes, Caín saco las mismas características del diablo.

Ahora, ¿y cómo entonces apareció Abel? Porque Eva le dio también a comer del fruto prohibido a Adán, y concibió también de Adán. Y cuando nacieron estos niños, uno era bueno y el otro era malo; uno era hijo de Dios por medio de Adán, otro era hijo del diablo por medio de la serpiente.

Por eso desde la caída del ser humano, encontramos que ha estado esta lucha entre los seres humanos; encontramos que hay una batalla, una lucha, aquí en el planeta Tierra, la cual no podemos negar.

Hemos visto cómo se matan los unos a los otros, así como Caín mató a su hermano Abel. Hemos visto que cuando la raza humana solamente contaba con muy pocas personas, podríamos decir unos tres varones y una mujer (o algunas mujeres más, hijas de Adán y Eva); encontramos que Caín hizo o cometió el primer homicidio; encontramos que de ahí en adelante los seres humanos han estado viviendo esta situación; encontramos que hubo en la Tierra gigantes, descendientes de Caín; pues él se casó, tomó a una de sus hermanas, y de ella tuvo hijos, y así se fue multiplicando la descendencia de Caín.

Ahora, el apóstol San Juan nos dice que Caín era del maligno; por eso ahí Juan nos está dando el origen de la descendencia de Caín; por eso fue que nuestro Señor Jesucristo habló que en la Tierra habían hijos de

el Espíritu Santo, enseñándole a Su Iglesia las cosas que deben suceder y las cosas que ya han sucedido en el pasado; y esto lo ha hecho por medio de Sus mensajeros, de Sus apóstoles, de Sus ángeles mensajeros. Y miren cómo es que el Espíritu ha estado enseñándole a Su Iglesia todas las cosas. Leamos en San Juan, capítulo 15, verso 26. Nos dice:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.”

Dará testimonio acerca de Jesucristo, hablará acerca de Jesucristo, revelará el Programa de Jesucristo, para que la gente crean en el Señor Jesucristo.

Para que la gente crea en el Señor Jesucristo, el Espíritu Santo da testimonio por medio de Sus instrumentos, de Sus mensajeros, acerca de Jesucristo: de Su Primera Venida y Su Obra en la Cruz del Calvario, y da testimonio también de Su Segunda Venida. Ahora, en San Juan, capítulo 16, versos 12 al 15 nos dice Jesús:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.”

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

¿Qué hará el Espíritu Santo? Dice: “No hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

Por eso es que en el fin del tiempo el Angel que viene con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo (en Apocalipsis, capítulo 7), viene dando a conocer las cosas que deben suceder pronto; porque es el Espíritu Santo, el Sello del Dios vivo en él, dando a conocer todas estas cosas que El prometió que revelaría a Su Iglesia en el fin del tiempo. Esa es la forma en que nuestro Señor Jesucristo estará revelándose a Su Iglesia y dándole a conocer las cosas que deben suceder pronto, las cosas que deben suceder después de las que ya sucedieron en las siete edades de la Iglesia gentil; es por medio de Su Angel mensajero. Por eso dice:

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

Esa es la forma en que El da a conocer en el fin del tiempo, fin del siglo y fin del mundo, las cosas que deben suceder, las cosas que El dijo que daría a conocer el Espíritu Santo a Su Iglesia en el fin del siglo. Es la última manifestación del Espíritu Santo en el último profeta mensajero.

Cristo, el Espíritu Santo, las estará haciendo por medio de Su Angel, el Angel que sube con el Sello del Dios vivo, y no será un hombre, sino el que estará en ese hombre, en ese Angel mensajero.

Es necesario que todo ser humano conozca las promesas que están establecidas para el fin del tiempo, es necesario conocer lo que Dios habló por medio de los profetas del Antiguo Testamento, por los apóstoles del Señor Jesucristo, por los siete ángeles mensajeros, incluyendo al séptimo ángel mensajero, para así tener las Escrituras que hablan de las cosas que Dios hará en este tiempo final, para ver cómo el Espíritu de Dios viene a la Tierra en el fin del tiempo, a una nueva edad y a una nueva dispensación, en Su Angel mensajero, en el Angel con el Sello del Dios vivo, en el Angel que envía con el Mensaje final, con la trompeta final o Gran Voz de trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, proclamándolo en este tiempo final; y Cristo, por medio de él, trayendo esa revelación divina del Mensaje del Evangelio del Reino, y dando a conocer todos los misterios del Reino de Dios, de las cosas que deben suceder pronto en el fin del tiempo, fin del mundo y fin del siglo, y también las cosas que deben suceder en el Reino milenial, y también de las que deben suceder en la eternidad, y también recordándonos las cosas que ya sucedieron en el pasado.

El Señor Jesucristo señaló que el Espíritu Santo al venir recordaría todas las cosas que Jesús había dicho, y revelaría, daría a conocer, las cosas que vendrían. Dice Apocalipsis, nos habla de esto, y también San Juan, capítulo 14, verso 26, dice:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (el Espíritu Santo os enseñará todas las cosas, y recordará las cosas que os he dicho).”

Por medio de los apóstoles y por medio de San Pablo y los siete ángeles mensajeros encontramos que el Espíritu Santo, el cual vino el día de Pentecostés, luego ha estado manifestado en Sus diferentes mensajeros, en Sus apóstoles, en Sus siete ángeles mensajeros; y ha estado enseñándole a Su Iglesia las cosas que Jesús habló en el pasado, y ha estado dando a conocer las cosas que han tenido que acontecer en cada edad, y también las cosas que acontecerían en el fin del tiempo, fin del mundo y fin del siglo, y también cosas que acontecerán en el Milenio y luego también en la eternidad.

O sea, que los Mensajes o cartas apostólicas, y el libro de los Hechos, y la revelación apocalíptica, son revelaciones divinas dadas por

Dios e hijos del diablo.

Ahora, a través del tiempo hemos visto que ha sido un misterio aquí en el planeta Tierra para los seres humanos; la ciencia ha estado buscándole una explicación, pero todavía no se la ha encontrado completamente, porque le falta el conocimiento de cuál fue la caída del Huerto del Edén.

No ha conocido todavía la ciencia que ese animal llamado la serpiente era el animal más cerca al hombre y se parecía al hombre; lo único, que era más alto, de unos 8 a 10 pies de estatura, y no tenía alma; era un animal que hablaba y que razonaba; y la ciencia está buscándolo.

Ese animal que la ciencia dice que hubo entre el hombre y el animal, pero que todavía no ha podido descubrir que es la serpiente que engañó a Eva, esa era una raza que vivió aquí en la Tierra, y era muy fuerte: unos seres altos y fuertes, de los cuales la ciencia en sus excavaciones arqueológicas ha encontrado que hubo gente antes de Adán; pues son la descendencia de la serpiente, que era muy parecida al ser humano, y que estuvo viviendo aquí en el planeta Tierra.

Por eso es que encuentran que algunos de los descubrimientos que han hecho ellos, en cuerpos que han sacado, tienen miles y hasta millones de años algunos de ellos. Es que esa raza de la serpiente existió antes de la raza humana.

Ahora, hemos visto que eso es lo que ha causado problemas en la Tierra. Y después de la caída, en donde Dios maldijo a la serpiente, encontramos que la simiente de la serpiente ha continuado reproduciéndose, pero ya en una escala más alta; porque se mezcló con la raza humana. Al mezclarse con la raza humana obtuvo otros privilegios que no tenía.

Por eso es que también en la Iglesia del Señor Jesucristo, El dijo que estarían las dos simientes, representadas ambas: en el trigo los hijos del Reino, y en la cizaña los hijos del malo o del diablo.

Ahora, la descendencia de Caín, según la carne, es una cosa; y la descendencia del diablo según el espíritu del diablo, es otra cosa.

¿Qué quiere esto decir? Que una persona puede tener un espíritu maligno y sin embargo estar en un cuerpo igual al cuerpo en que están también los hijos de Dios. Ya no tienen que venir los hijos del malo en un cuerpo de un animal, sino que vienen en cuerpos nacidos por medio de la unión de un hombre y de una mujer; y también los hijos de Dios vienen en un cuerpo nacido de un hombre y de una mujer.

Hay hijos de Dios e hijos del malo aquí en el planeta Tierra, y lo que

cuenta es de qué espíritu es la persona. Si es del Espíritu de Dios, es un hijo de Dios; si es del espíritu del diablo, es un hijo del diablo; aunque no lo quieran reconocer así los seres humanos, que piensan que todos son hijos de Dios.

El Señor Jesucristo en una ocasión encontramos que, hablando a ciertas personas y líderes religiosos que estaban en contra de El, El les dijo: “Ustedes quieren matarme. ¿Por qué ustedes quieren matarme?” Ellos decían: “Nosotros somos hijos de Abraham.” Jesús les dice: “Si ustedes fueran hijos de Abraham, las obras de Abraham ustedes harían. No hizo esto Abraham, esto que ustedes están haciendo.” Jesús sigue diciéndoles a ellos: “Antes que Abraham fuera, yo soy. Y Abraham deseó ver mi día, lo vio y se gozó.”

Pues Abraham se había encontrado con Cristo, en Su cuerpo teofánico, en algunas ocasiones; lo había visto en una luz en esa teofanía; lo había visto también como Elohim, cuando apareció antes de la destrucción de Sodoma y de Gomorra; y lo había visto también como Melquisedec, como Rey de Salem y Sacerdote según el orden divino, o sea, Sacerdote de Dios. Abraham lo había visto en ese cuerpo teofánico.

Le decían: “No tienes 50 años todavía, y dices que has visto a Abraham.” O sea, le estaban diciendo: “Eres un mentiroso. Tú no tienes todavía ni 50 años.” O sea, ellos pensaban en la parte física; ellos decían, hablando de la parte física, del cuerpo físico: “No tienes 50 años, ese cuerpo físico no tiene 50 años. Así que si no tienes 50 años, ¿cómo tú vas a decir que has visto a Abraham? ¿Cómo tú vas a decir que Abraham te vio también a ti, y que se gozó?”

Es que antes de nuestro Señor Jesucristo estar en el cuerpo físico, El habitaba en un cuerpo teofánico llamado teofanía; un cuerpo parecido al cuerpo nuestro de aquí de la Tierra, pero de otra dimensión, de la sexta dimensión.

Por eso es que la Escritura dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” El Verbo, la teofanía, el Logos, la Palabra. El Verbo era con Dios y el Verbo era Dios; y este era el Principio de toda la Creación.

Ese cuerpo teofánico fue lo primero que Dios creó para sí mismo, y luego dice: “Por él fueron hechas todas las cosas, y sin él nada de lo que fue hecho, ha sido hecho.”

Así que podemos ver que fue nuestro Señor Jesucristo en Su cuerpo teofánico el que llevó a cabo toda la Creación. La Escritura dice que fueron hechas por El y para El; porque ese cuerpo teofánico, conocido

Así que toda persona antes de hablar, antes de opinar, debe conocer la Biblia y las promesas que están hechas para el tiempo en que está viviendo, para que así no vaya a cometer el error más grave de su vida, y no tenga después oportunidad de arrepentimiento, como le pasó a algunas personas en el pasado, que después llorando querían una oportunidad y no pudieron.

Cuando el Espíritu de Dios, en la Obra que está haciendo, es identificado en la Escritura y por la Escritura, toda persona debe ser reverente a ese Espíritu de Dios, al Espíritu Santo, en Su manifestación; porque con Dios no hay juegos ni excusas tampoco. Uno tiene que enfrentarse a la realidad del Programa de Dios correspondiente al tiempo en que vive.

El Espíritu de Dios para cada tiempo ha estado manifestado, y en este tiempo final encontramos que envió un Precursor, y en él estuvo manifestado el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo; y blasfemar contra ese Espíritu que estaba dentro de El llevando a cabo aquellas Obras, era blasfemar contra el Espíritu Santo. Blasfemar contra ese Espíritu que estaba en El, decir que el Espíritu con el cual El hacía esas cosas, esos milagros, y traía esa revelación, decir que era del diablo, decir que el Espíritu Santo que estaba en El era un Espíritu del diablo, era blasfemia contra el Espíritu Santo.

Luego, en el fin del tiempo, nuevamente tenemos la promesa que el Espíritu Santo se revelará nuevamente, y que vendrá un Angel mensajero con el Sello del Dios vivo (Apocalipsis, capítulo 7); un Angel mensajero con el Espíritu Santo, para Cristo, el Espíritu Santo, cumplir cada promesa que El ha hecho para el fin del tiempo.

Toda persona debe ser cuidadosa, porque decir que ese Espíritu Santo que está operando en el Angel con el Sello del Dios vivo, llamando y juntando a los escogidos con la Gran Voz de trompeta, decir que ese es un espíritu malo, que es un espíritu del diablo, eso es blasfemia contra ese Espíritu Santo que en el fin del tiempo viene en el Angel que sube de donde sale el sol, viene en el Angel del Señor Jesucristo.

Por eso es tan importante toda persona conocer las Escrituras. Jesús dijo: “Escudriñad las Escrituras, porque en ellas os parece que tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.” Dieron testimonio de Cristo para Su Primera Venida, y el Espíritu que estaba en Cristo cumplió todas las cosas que fueron dadas por el Espíritu de Dios y fueron escritas.

Y para el fin del tiempo, todas las cosas que están escritas que hará

aún la teología; porque muchas personas piensan que todos los seres humanos son hijos de Dios; pero Jesucristo dice que eso no es así.

Y si eso no es así, conforme a las Palabras de Jesús de Nazaret, entonces tenemos que ser personas realistas, y reconocer que hay hijos de Dios en la Tierra y hay hijos también del maligno, del diablo. Y así poder comprender porqué entonces a través de la historia de la raza humana han surgido tantos problemas, tantas guerras, tantas enemistades, tanto sufrimiento, y por qué rechazaron a Cristo, y por qué encontramos que al Hijo de Dios, al Príncipe de Paz, le decían que era el Príncipe de los Demonios. Pero esas personas que decían así, miren ustedes, lo que ellos eran se lo estaban echando a Jesús encima; estaban queriendo decir que Jesús no era hijo de Dios, que Jesús era del diablo, y que por poder del maligno era que hacía esas señales; estaban diciendo que ese Espíritu que estaba en Jesús obrando esos milagros era del diablo, era Belcebú. Pero era el Espíritu de Dios, era el Angel del Pacto, el Espíritu Santo en carne humana, haciendo todas aquellas cosas.

Fue en esa ocasión en que Jesús les dijo: “Todo pecado es perdonado a los hombres. Toda blasfemia y pecado que cometan en contra del Hijo del Hombre, todo lo que hablen en contra del Hijo del Hombre, les será perdonado; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no le es perdonada (la blasfemia contra el Espíritu que estaba dentro de El).”

Podían hablar mal del hombre; pero hablar mal del Espíritu Santo que estaba en el hombre cumpliendo todas aquellas promesas era blasfemia, no contra el hombre, sino contra el Espíritu Santo, contra el Angel del Pacto, del cual la Escritura dice: “El no perdonará vuestra rebelión.”

El dijo estas cosas para que así toda persona controle su lengua y no hable en contra de la Obra de Dios, porque no la entiende o porque cree que es del diablo.

La evidencia que tenemos que una Obra es de Dios, es la Palabra prometida. Si a través del velo de carne donde está ese Espíritu haciendo esas Obras, está cumpliendo lo que fue prometido para ese tiempo, ese es el Espíritu de Dios que ha venido para cumplir Sus promesas.

Y toda persona tiene que guardar silencio y no ponerse a hablar en contra de ese Espíritu que está llevando a cabo esas Obras por medio del velo de carne que está usando; porque blasfemar contra ese Espíritu que está dentro, es blasfemia imperdonable o pecado imperdonable; el único pecado que dice el Señor que no le será perdonado “ni en este siglo ni en el venidero,” o sea, ni en el glorioso Reino milenial.

como teofanía, conocido también como Melquisedec, ese cuerpo teofánico conocido también como el Angel de Jehová o Angel del Pacto, es el cuerpo teofánico de Dios.

Por eso es que en el Exodo nos dice así en el capítulo 3, verso 1 en adelante:

“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.”

Ahora, esta Luz que le apareció a Moisés, esta Columna de fuego, es el Angel de Jehová. En esa Luz, en esa Columna de fuego, hay una persona: es el Angel de Jehová, el cual dice: “Yo soy el Dios de tu padre (o sea, el Dios del padre de Moisés), y el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y Dios de Jacob.”

Ahora podemos ver que el Angel de Jehová es el mismo Jehová, el mismo Dios en Su cuerpo teofánico. Y ese Dios Todopoderoso en Su cuerpo teofánico, conocido como el Angel de Jehová, es el que libertó al pueblo hebreo y manifestó aquellos juicios divinos en el imperio del Faraón, con los cuales destruyó ese imperio.

Ahora, por eso es que en algunas ocasiones encontramos que a diferentes profetas le apareció el Angel de Jehová; y luego ellos reciben el Mensaje del Angel de Jehová; y el Angel de Jehová cuando termina de darles el Mensaje, encontramos que después ellos dicen que fue Dios el que le apareció, que fue Dios el que les habló. ¿Por qué? Porque el Angel de Jehová es el mismo Jehová, el mismo Dios, en Su cuerpo teofánico, en Su cuerpo angelical.

Encontramos que Dios en un cuerpo de ángel, en un cuerpo teofánico, con el cual El se manifestó en el Antiguo Testamento y aún

antes del Antiguo Testamento para llevar a cabo la Creación de todas las cosas...

Ahora, por eso es que cuando es prometida la Venida del Mesías en Malaquías, capítulo 3, verso 1 en adelante, encontramos que dice que el que vendrá es el Angel del Pacto. El Angel del Pacto es el Angel de Jehová.

Ahora leamos aquí en Malaquías, capítulo 3, donde dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (ese mensajero fue Juan el Bautista); y vendrá súbitamente a su templo el Señor.”

¿Y quién es el que vendrá después del ministerio de Juan el Bautista? El que vendrá es el Señor. ¿Pero, y no estaba en el templo? Sí, pero estaba en Espíritu, en el lugar santísimo del templo, sobre el arca del pacto. Pero ahora la Venida del Señor es en un cuerpo humano, es en carne humana, y es prometida para el tiempo en que El envía Su mensajero precursor. Dice: “Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis.” ¿A Quién buscaban siempre en el templo? Al Señor. “Y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.” ¿Quién vendría? El Señor, el Angel del Pacto, que ellos deseaban.

Y cuando se cumple esta promesa, aparece Jesús de Nazaret como el cumplimiento de la Venida del Señor, de la Venida del Angel del Pacto para la Obra de Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo en Su sacrificio llevado a cabo en la Cruz del Calvario.

El cuerpo, el velo de carne, que el Angel del Pacto estaría usando, sería el sacrificio ofrecido por el pecado.

Ahora, el pueblo hebreo no comprendió que aquel Jesús de Nazaret era el Angel del Pacto, era Dios, el Angel de Jehová, Dios con Su cuerpo teofánico metido en un cuerpo de carne, llamado ese cuerpo de carne Jesús de Nazaret; pues le pusieron por nombre Jesús, al octavo día, conforme a como ordenó el arcángel Gabriel.

El arcángel Gabriel le dio el nombre que tenía que tener el velo de carne que estaría cumpliendo la Primera Venida del Señor en carne humana.

Y el profeta Isaías había dicho en el capítulo 7, verso 14, que la virgen concebiría y daría a luz un hijo; y ese hijo que daría a luz sería... vamos a ver el Capítulo 7 de Isaías, verso 14, dice:

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”

¿Y por qué el arcángel no le dijo a María: “Le vas a poner por

Se ha estado llevando a cabo una labor, Cristo la ha estado llevando a cabo: produciendo el nuevo nacimiento de cada hijo de Dios, un nuevo nacimiento como le dijo a Nicodemo; porque por el nacimiento natural estamos bajo condenación, por el nacimiento natural estamos destituidos de la gloria de Dios; pero por medio del nuevo nacimiento, entonces entramos al cuerpo místico de creyentes, al cuerpo místico de Cristo, a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Nadie se une a la Iglesia del Señor Jesucristo, sino que nace en ella, por medio del Agua y del Espíritu; porque no es por medio de nacimiento natural, sino por medio de nacimiento espiritual. Como dijo San Juan, en el capítulo 1, verso 12 y 13. Dice así:

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

No es por medio del nacimiento natural que la persona es un hijo de Dios, sino por medio del nacimiento espiritual, por medio del nuevo nacimiento, del Agua y del Espíritu, que nosotros somos hijos de Dios y entramos al cuerpo místico de creyentes, a la Iglesia del Señor Jesucristo.

El, por medio del nuevo nacimiento, nos identifica como Sus hijos; porque los hijos del malo no pueden nacer de nuevo, porque no tienen nada para ser vivificado.

Por eso es que encontramos que en el tiempo de Jesús y en el tiempo de los apóstoles hubo personas que no podían creer en Jesús, que lo rechazaron, que decían que era un hijo del diablo, que era Beelzebú y que tenía demonios, que era un loco, que había blasfemado a Dios porque había dicho que era Hijo de Dios y con eso se estaba haciendo igual a Dios. Eso lo dijo el Sumo Pontífice y también los sacerdotes y personas que estaban en medio del pueblo hebreo.

Pero Jesús dijo a muchos en aquel tiempo: “Ustedes son de vuestro padre el diablo, y las obras de vuestro padre ustedes quieren cumplir.” Ahí Jesús los identificó, no en la parte exterior, porque en lo exterior ellos eran simiente de Abraham, según la carne; pero en sus espíritus ellos no eran de Dios. Ellos eran del espíritu del maligno, y por eso querían matar a Jesús. Ahora, Jesús les dijo:

“Ustedes no oyen mi Palabra, porque ustedes no son de Dios. Ustedes son de vuestro padre el diablo, y las obras de vuestro padre ustedes quieren cumplir.”

Una Palabra dura y una revelación difícil para la ciencia entender, y

entre los gentiles, primeramente, y luego a los escogidos del pueblo hebreo.

El, por medio del ministerio final de Moisés y Elías en el Angel del Señor Jesucristo, llama y junta a Sus escogidos del fin del tiempo; porque estamos en el tiempo o Día de Redención, estamos en el Día del Señor, estamos en el ciclo divino en donde todos regresaremos a la Casa de nuestro Padre celestial con vida eterna y un cuerpo eterno, para vivir por toda la eternidad, y con un espíritu teofánico en nuestro cuerpo, para así tener las dos conciencias juntas, como nuestro Señor Jesucristo; y entonces todos seremos iguales a Jesucristo, todos seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, todos seremos iguales al Principio de la Creación de Dios, todos seremos iguales al primero de la nueva Creación, al primero de ese cuerpo de creyentes, todos seremos iguales a nuestro Señor Jesucristo que es la Cabeza de Su cuerpo místico de creyentes, que es la Cabeza de Su Iglesia, es la Cabeza de Su Templo espiritual.

Somos miembros de una nueva generación, somos miembros de una nueva raza, somos miembros de una nueva Creación, de la cual nuestro Señor Jesucristo es el primero.

Hemos venido en lo natural por medio del nacimiento natural como miembros de la antigua Creación o raza, que comenzó con Adán; pero es una raza caída. Y ahora por medio de escuchar el Mensaje de Jesucristo, por medio de escuchar el Evangelio, la Palabra, y recibir el Espíritu Santo, recibimos el nuevo nacimiento nosotros en este tiempo, y los creyentes de edades pasadas; y así ellos nacieron, y nosotros también, en el Reino de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo que es el Reino de Dios, es el Reino de los Cielos; y así es que hemos venido a ser parte el cuerpo místico de Jesucristo, hemos venido a ser parte de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la nueva Creación de la cual nuestro Señor Jesucristo es el Principio, la Cabeza.

Nuestro Señor Jesucristo dijo en una ocasión: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, El solo queda; pero si el grano de trigo cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.” O sea, muchos granos de trigo iguales al que fue sembrado, muchos seres humanos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Dos mil años atrás vimos a través de la historia el primer grano de trigo que fue sembrando en la Tierra. En este tiempo final veremos manifestados muchos granos de trigo: muchos hijos e hijas de Dios a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, cuando seamos transformados y cuando los muertos en Cristo resuciten.

nombre Emanuel.” Sino que le dijo: “Le vas a poner por nombre Jesús”? Porque ese nombre que le está dando el profeta Isaías no es un nombre propio para el Mesías, sino que es un nombre que estará señalando que será ‘Dios con nosotros.’ Eso es lo que significa el nombre Emanuel.

Ahora, también por medio del profeta Isaías, Dios había dicho en el capítulo 9, verso 6, dice:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.”

Estos no son nombres propios para ser colocados en el Mesías, sino que estos nombres muestran los atributos divinos que estarán presentados en el Mesías.

En el nombre que el arcángel le dio a María para que le pusiera al niño que tendría, que es el nombre Jesús, en ese nombre están todos estos atributos presentados aquí, como Dios fuerte. El es Emanuel, que traducido es ‘Dios con nosotros.’

También el apóstol San Pablo en I de Timoteo, capítulo 3, verso 15 y 16, dijo:

“Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne, ha sido visto de los ángeles (y así por el estilo continúa dando una descripción de la manifestación de Dios en carne en la persona de Jesús de Nazaret).”

También la Escritura nos dice en San Juan, capítulo 1, verso 14:

“Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de virtud.”

Y también San Juan capítulo 1, verso 18, nos dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró (o sea, le ha dado a conocer).”

Encontramos que la Escritura dice que a Dios nadie le ha visto jamás. Y encontramos que en la ocasión en que Moisés se encontró con el Angel de Jehová, dice que el Angel de Jehová le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.” Se identificó como el Dios Todopoderoso.

Ahora, dice que Moisés tuvo miedo de mirar a Dios. Encontramos también otras Escrituras que dicen que Moisés hablaba con Dios cara a cara, Dios le hablaba cara a cara. Y en una ocasión en que Moisés quiso ver la gloria de Dios, quiso ver a Dios, Dios le dijo: “No podrás ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá.” Y El le dijo: “Yo pasaré proclamando el nombre de Jehová.”

Ese nombre que es mencionado como Jehová, cuando fue mencionado o fue hablado originalmente, fueron 4 letras que fueron dichas, las cuales son el Nombre de Dios; las cuales los teólogos, tanto del judaísmo como del cristianismo, nunca han podido pronunciar, y han tratado de hacer un nombre compuesto para representar el Nombre de Dios. Y por eso en el Antiguo Testamento a Dios le llamaron Jehová o Yavéh; pero el Nombre en realidad nunca pudieron pronunciarlo. O sea, que es un Nombre que ha sido oculto, y que la raza humana nunca ha podido descifrarlo.

Aunque dicen algunos comentaristas que hubo algunos profetas que lo conocieron; y piensan que Moisés era uno de ellos, y dicen también que el profeta Elías era uno de ellos, y que otros profetas también lo conocieron, supieron su pronunciación, y por esa causa podían hacer los milagros que hacían. Dicen que también Jesús de Nazaret conocía ese Nombre y lo usaba, y por eso podía hacer los milagros que hacía.

Ahora, encontramos que Dios dice en Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23, que el Nombre está en el Angel. En ese Angel de Jehová está el Nombre eterno de Dios, el cual fue dado a Moisés como 4 letras.

Ahora, cuando el Angel del Pacto se hizo carne y habitó entre los seres humanos, recibió un Nombre de Redención: el nombre Jesús. Jesús también es Josué; Jesús y Josué significan lo mismo.

Encontramos que Josué significa Salvador o Redentor, y Jesús significa lo mismo. Por cuanto la Obra que Jesús tenía que hacer era la Obra de Salvación, de Redención, con Su sacrificio en la Cruz del Calvario, El tenía que tener el Nombre de Salvación, que es Jesús; y con ese Nombre llevar a cabo Su Obra de Redención. Pero el Nombre eterno de Dios, ese Nombre eterno de Dios, a la raza humana nunca le fue dado a conocer.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, el Señor Jesucristo nos dice que El tiene un Nombre Nuevo. Dice así Apocalipsis, capítulo 3, verso 12:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (‘Escribiré sobre él el nombre de mi Dios.’ Ese es el Nombre eterno de Dios);

y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios (la Nueva Jerusalén tiene un Nombre: ese es el Nombre eterno de Dios), y mi nombre nuevo.”

Jesucristo también es escuchada en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10, como una trompeta, y dice así:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último.”

¿Y quién es el primero y el último? ¿Quién es el Alfa y la Omega? Nuestro Señor Jesucristo, el Principio de la Creación de Dios. El es el que habla con esa Voz como de trompeta, aquí en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10, en el Día del Señor; y es el que habla aquí en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, también en el Día del Señor; y es el que dice: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.”*

Las cosas que sucederán después de las que ya sucedieron en las siete edades de la Iglesia gentil son dadas a conocer a todos los hijos de Dios que suben a donde está la Voz del Señor Jesucristo hablándole a Su Iglesia en el Día del Señor.

Y ahora veamos por medio de quién nos estará hablando en el fin del tiempo nuestro Señor Jesucristo con esa Voz como de trompeta. Capítulo 22 de Apocalipsis, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas...”

¿De dónde vienen los espíritus de los profetas? De Dios. Son espíritus teofánicos de la sexta dimensión, que vienen manifestados en carne humana para ministrarle a los hijos de Dios la Palabra de Dios correspondiente para ese tiempo.

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

¿A quién envía el Señor, el Dios Todopoderoso? El Señor envía a Su Angel mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Y luego en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, lo confirma:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.”

No podemos negar lo que nuestro Señor Jesucristo dice que El envía en el fin del tiempo: Envía a Su Angel para dar testimonio de estas cosas, de estas cosas que deben suceder pronto; envía a Su Angel con el espíritu y virtud de Elías, y el espíritu y virtud de Moisés, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto; envía a Su Angel mensajero con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, y así llamar y juntar a los escogidos de

los que no se han interesado en el Reino de Dios y en las cosas del Reino de Dios; y serán echados a la gran tribulación, a las tinieblas de afuera. Porque a Dios hay que servirle con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas. Hay que honrar al Señor en todo en la vida, y vivir también vidas santas, agradables a Dios.

Toda persona que ha fallado delante de Dios en una cosa o en otra cosa, debe arrepentirse delante de Dios y pedir perdón a Dios reconociendo su error, el que haya sido: pecado o falta sencilla, lo que haya sido; para que así, cuando llegue el momento de la transformación, pueda ser transformado; porque si llega el momento de la transformación, y no se ha arrepentido de sus pecados, y ha continuado cometiéndolos, no hay esperanza de que reciba la transformación de su cuerpo.

Dios ha establecido que conviene la santidad a Su casa. Y la Casa del Señor es la Iglesia del Señor Jesucristo; y a todos los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo les conviene la santidad. *“Sed santos porque yo soy Santo,”* dice el Señor en Su Palabra (Levíticos 11:44 -Ed).

Así que Dios nos da tiempo también a todos nosotros para arrepentirnos; pero llega un tiempo en que la Puerta se cierra y ya no hay oportunidad. Nadie deje que la Puerta se cierre. Arreglen sus vidas delante de Dios, porque pronto los muertos en Cristo han de resucitar, y los que vivimos hemos de ser transformados.

Estén preparados, porque estamos en el fin del siglo, fin del mundo y fin del tiempo, y de un momento a otro la resurrección ocurrirá, y también la transformación de nosotros los que vivimos. Le anteceden a la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, la trompeta final o Gran Voz de trompeta sonando, dando su Mensaje final.

La trompeta final o Gran Voz de trompeta es el Mensaje final de Dios, el Mensaje final de Cristo para Su Iglesia, y después para el pueblo hebreo.

¿Y cuál es el Mensaje final de Dios? Es el Mensaje del Evangelio del Reino, llamando y juntando con ese Mensaje a todos los hijos de Dios, para así darle a conocer las cosas que deben suceder pronto. Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, nos dice así nuestro Señor Jesucristo:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.”

Esta es la Voz de nuestro Señor Jesucristo hablando en una Edad más alta a las edades de la Iglesia gentil. Esta Voz de nuestro Señor

El Señor Jesucristo tiene un Nombre Nuevo. Y si grande era el misterio del Nombre eterno de Dios, el cual dice Exodo, capítulo 23, verso 20 al 23, que ese Nombre lo tiene el Angel de Jehová...

Ahora, nuestro Señor Jesucristo dice que El tiene un Nombre Nuevo. Ese Nombre Nuevo es el Nombre eterno de Dios, es el Nombre del Señor Jesucristo para Su Obra de Reclamo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; ese es el Nombre eterno de Dios, para sentarse con ese Nombre en el Trono de David y reinar por mil años y luego por toda la eternidad.

Esto fue representado también en José, cuando él fue rechazado por sus hermanos y fue vendido a Egipto, fue vendido a unos mercaderes madianitas o ismaelitas que pasaban, y ellos lo llevaban a Egipto y allá lo vendieron; pero Dios estaba con él.

José es el tipo más perfecto de Cristo, en donde la Primera Venida de Cristo y Su Segunda Venida fueron reflejadas en la forma más perfecta.

Ahora, encontramos que José tuvo diferentes problemas, pero él sabía que todo obraría para bien, porque Dios tenía un propósito divino con él. El fue subiendo allá en Egipto; a medida que él tenía un problema, ese problema lo ayudaba para subir a un nivel mejor; porque la meta divina era llevarlo al trono del Faraón para ser el segundo en el trono, para Dios representar, reflejar en él, allí, a Cristo, para así que fuera el tipo y figura de lo que Dios llevaría a cabo con el Mesías en Su Primera y Segunda Venida.

Ahora, encontramos que cuando llegó al trono, llegó a ser el segundo en el trono; a causa de que le dio a conocer al Faraón la interpretación del sueño. Y fue colocado para atender los negocios del rey, y fue el segundo en el reino, y le fue dado un anillo: el anillo del rey; el cual tenía el nombre del rey. Le fue dado entonces el sello del rey, con el cual el rey sellaba todos los documentos oficiales del reino; y cuando ya estaban sellados no había forma de revocar lo que estaba allí escrito.

Ahora, encontramos que también le fue dado a él una esposa gentil, una esposa gentil le fue dada a José el hijo de Jacob. Este joven profeta sabía que todo iba a obrar para bien.

Así que José aún con todos los problemas que tenía allá, encontramos que él no se desanimaba, sino que continuaba hacia adelante, sabiendo que las cosas que él había visto en sueños se le iban a materializar en algún momento de su vida. El sabía que Dios le había mostrado esas cosas, él sabía que Dios estaba con él.

Ahora, cuando subió al trono, encontramos que le fue dado el anillo del rey; así que ya el rey no estaría dando órdenes, y si alguna orden daba, llamaba a José y le daba a conocer todo para que José entonces diera esa orden; porque todo lo que José ordenaba, venía del trono; porque le había dado el Faraón toda la autoridad a José. Y lo que José dijera, eso era ley en Egipto.

Así que José había recibido todo el poder y autoridad del Faraón, estaba sentado en el trono, y nadie podía hacer nada sin orden de José.

Ahora, miren lo que dijo el Faraón a José. Cuando José le aconsejó que consiguiera un hombre, un varón sabio, entendido y prudente, al cual colocara sobre sus bienes para que almacenaran todo el alimento necesario en esos siete años de abundancia, para cuando llegaran los siete años de escasez, el pueblo tuviera alimento. El Faraón habló con sus siervos, y luego le dice a José: “No hay ninguno como tú donde more el Espíritu de Dios. Me has hecho saber lo que ha de venir. No hay uno mejor que tú para estar frente a los negocios, para que haga exactamente como tú has dicho.” Y le colocó en la posición más importante del reino, después de la posición del Faraón.

“El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,

y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.” (Génesis 41:37 - Ed).

Si así pensaran todos los reyes y presidentes de este planeta Tierra, en las diferentes edades y dispensaciones, la raza humana no sufriría tanto.

Solamente porque este rey vio que José pudo interpretar el sueño, reconoció que el Espíritu de Dios estaba en él y que ese era el hombre que el reino necesitaba para ponerlo en la posición más alta, para dirigir los negocios del rey. Ese rey fue un rey sabio: un rey que reconoció al Espíritu de Dios manifestado en José.

Y cuando un rey reconoce al Espíritu de Dios manifestado en un ser humano, en un hombre, en el Mensajero correspondiente para ese tiempo, puede recibir las bendiciones de Dios si coloca a ese hombre con ese ministerio en una posición buena, o en la mejor posición, o en la segunda posición del reino; para que así, por medio del Espíritu de Dios sea visto lo que le conviene a esa nación.

Por medio de José, la revelación del Espíritu de Dios dio a conocer lo que le convenía al reino del Faraón para ese tiempo. Y el Faraón no

de seguir creciendo; y luego siguen trabajando, comiendo y durmiendo. Estudian; pero estudian para trabajar, ganar dinero y comer y vestir. En eso se le va la vida normalmente al ser humano.

¿Y saben ustedes una cosa? Que lo que obtienen trabajando, de lo que obtienen trabajando, usan más del 50% en comer y vestir, y en tener una casa; que son cosas temporales. Pero en las cosas eternas, algunas veces hay personas que, para usar algo para lo que será para él mismo en su futuro, son tan escasos (por no decir tacaños), son tan aguantados; porque no se dan cuenta que todo lo que uno hace en el Reino de Dios, no perderá su recompensa, y que el Señor Jesucristo dijo: *“Haced tesoros en el cielo, donde ni ladrones minan...”* no se lo pueden robar, ni hay devaluación tampoco; más bien allí se suben de valor las cosas que ustedes hacen en el Reino de Dios; no se devalúan, como se devalúan las cosas que la gente tienen aquí en la Tierra; es un Reino donde todo aumenta de valor.

Por eso El dijo: “Hagan ustedes sus tesoros en el cielo. Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, las demás cosas serán añadidas.” Porque donde esté tu tesoro, ahí es que está tu corazón. Así que coloca tu corazón y tu tesoro en el Reino de Dios. Ese es el consejo que el Señor Jesucristo nos ha dado en Su Palabra.

Hubo una ocasión en que un hombre rico, un joven rico, quería tener tesoros en el cielo, él quería servir a Dios, era un joven religioso. Y entonces Jesús le dijo: “Pues vende todo lo que tienes y dadlo a los pobres, y ven, sígueme; y así tendrás tesoros en el cielo.” Pero el joven se puso muy triste y se fue; porque era muy rico, y había puesto su corazón en sus riquezas. Y el corazón uno lo tiene que tener puesto en Dios y en el Reino de Dios.

Así que el consejo del Señor Jesucristo es almacenar en el Reino de Dios todo lo más que podamos; porque después lo vamos a recibir en forma multiplicada en el Reino de Dios.

Miren ustedes el que ganó, a los que les fueron dados talentos: Trabajaron y ganaron más talentos, y el Señor Jesucristo no se los quitó, sino que al que le quitó el talento fue al que no hizo nada en la Obra de Dios, y se lo dieron al que tenía más talentos. Porque el que tiene le será dado más, y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. Le fue quitado el talento al que no hizo nada, al que no luchó y trabajó en el Reino de Dios con lo que Dios le dio.

¿Y qué pasó con esa persona? Fue atada y echada en las tinieblas de afuera, donde será el lloro y el crujiir de dientes. Eso es lo que le espera a

todos moriremos); pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.”

Aquí tenemos la promesa de la resurrección de los muertos en Cristo, que ha de acontecer en el fin del siglo, fin del mundo y fin del tiempo, conforme a la promesa divina; y tenemos también la promesa de la transformación de nos-otros los que vivimos, para ser a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo, y ser conforme a como es el Señor Jesucristo, que es el Principio de la Creación de Dios; para así todos ser iguales a nuestro Señor Jesucristo.

Este Programa divino para la Creación de un nuevo hombre o del nuevo hombre comenzó con nuestro Señor Jesucristo, que es el primero, el Principio de esa nueva Creación.

Nosotros hemos venido por la antigua Creación, por Adán, a una condición y en una condición caída; y por esa causa el ser humano nace, crece, trabaja, lucha y después se muere; porque ha nacido por medio de la unión de un hombre y de una mujer; lo cual no era la forma para aparecer en esta Tierra con vida eterna, para vivir por toda la eternidad.

Hemos venido en una forma en la permisiva Voluntad de Dios; pero eso en ningún momento quita de que seamos hijos de Dios. Los problemas nunca han quitado la esencia de lo que es una persona.

Ahora, hemos venido por medio de la forma que Eva escogió traer los hijos: por medio de las relaciones íntimas de un hombre y de una mujer; y por esa causa es que nosotros hemos nacido en la Tierra. Pero si no llega pronto la resurrección de los muertos y la transformación de nuestros cuerpos, todos nuestros cuerpos tendrán que morir, cuando les llegue la edad avanzada, en donde ya no podrán seguir viviendo, o por alguna enfermedad o algún accidente; porque de enfermedades o accidentes o muerte natural es que terminan los días para el cuerpo de la persona.

Y para la raza humana este ha sido el ciclo en el cual ha vivido: Son engendrados, nacen, crecen, comen, trabajan, duermen, trabajan, comen, duermen... Cuando llegan a cierto tiempo, ya no crecen más, ya dejaron

perdió tiempo, fue un rey sabio, dijo: “Si este juicio divino viene, y yo soy el que estoy aquí dirigiendo las cosas, sin ver, sin saber, sin conocer bien las cosas, el pueblo va a sufrir mucho y yo también. Pero este joven que ha visto todo esto, ha entendido todo esto, éste es el hombre, porque en él está el Espíritu de Dios. Este es el hombre a través del cual el Espíritu de Dios nos puede bendecir, éste es el hombre a través del cual Dios nos puede bendecir y dar a conocer todas las cosas que deben suceder, y cómo hacer provisión para no sufrir tanto en las cosas que han de acontecer;” porque iban a acontecer.

Pero cuando Dios dice que vienen juicios divinos, si las personas que reciben el conocimiento de las cosas que han de acontecer, por medio del Mensajero que Dios tiene para ese tiempo, siguen el consejo que él les da... Miren ustedes, el consejo de José fue: “Hagan esto así, y esto así, y esto así, y cuando venga el problema, cuando venga el juicio, cuando venga el hambre, entonces habrá comida, porque no va a haber ni siembra, ni cosecha, ni arado: va a estar inactiva la agricultura. Pero si está almacenado todo el alimento, no tienen porqué preocuparse. Y si está usted consciente de lo que ha de venir, entonces ustedes trabajen en este proyecto.”

Parecía un proyecto humano, pero era un proyecto que por medio del Espíritu de Dios le fue revelado a José. Era la única forma de escapar de la muerte que vendría a causa del hambre, a causa de la escasez, a causa de que no habría alimento o no habría siembra y cosecha para siete años.

Así que miren ustedes cómo cuando Dios dice que vendrá un juicio divino, siempre hay una forma de escapar de los efectos de ese juicio divino.

Cuando Dios dijo que vendría un diluvio, Noé, por medio del Espíritu de Dios que operaba en él, siendo él profeta, recibió la revelación divina de cómo escapar de ese juicio divino: construyendo un arca. Y por medio del Espíritu de Dios recibió la revelación de cómo tenía que ser construida el arca. Podemos ver que siempre hay una forma de escapar de los juicios divinos.

Ahora, ¿cómo escaparemos en el fin del tiempo de los juicios apocalípticos que han de venir? Por medio de quién El nos dé a conocer las cosas que deben suceder pronto, también nos dará a conocer cómo escapar de los juicios que han de venir.

Ahora, pasando nuevamente a José, que es el tipo más perfecto de la Primera y Segunda Venida de Cristo, encontramos que el Faraón reconociendo el Espíritu de Dios que estaba en él, dice, le sigue diciendo:

“Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo.” (¿Quién tenía la palabra hablada para gobernar al pueblo gentil del Faraón? La tenía la boca de José. El rey puso en la boca de José la palabra para gobernar. Así que el Mensaje que José hablaba, era un Mensaje que tenía que ser cumplido. Dice:)

...solamente en el trono seré yo mayor que tú.” (Esa era la única diferencia: “...solamente en el trono yo seré mayor que tú.”)

Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José.”

O sea, que ya el Faraón no tenía más trabajo para llevar a cabo, porque todo el trabajo, todos sus negocios, los había encomendado a un hombre, a un profeta, que tenía el Espíritu de Dios operando en él; porque ese es el mejor hombre que puede gobernar el pueblo: Esa es la idea divina. Ahora, sigue diciendo aquí la Escritura:

“Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.”

Ahora miren, esto que le sucede a José aquí en este pasaje, es lo que acontecerá en el fin del tiempo, en y con la Venida de Cristo; pues la Escritura dice que toda rodilla se doblará, toda rodilla se doblará al nombre de Jesús. Y aquí toda rodilla se doblaría al nombre de José. Ahora, José recibiría un nombre nuevo. Veamos aquí: Toda rodilla se iba a doblar al nombre de José y a la presencia de José.

“...lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.”

Aquí tenemos un cuadro claro de lo que será la Segunda Venida de

lámparas. Y salen a buscar aceite, pero no van donde deben ir para conseguir el aceite. Así que cuando regresan, regresan para darse cuenta que ya la Puerta está cerrada y que las vírgenes prudentes ya entraron a las Bodas del Cordero y la Puerta está cerrada.

¡La Puerta no se cerrará hasta que no entre el último escogido, Primogénito de Dios, escrito en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo!

Ahora, nosotros podemos ver que estamos en el fin del siglo, fin del tiempo y fin del mundo. En la parábola del trigo y de la cizaña, nos dice el Señor Jesucristo, explicándonos la parábola del trigo y de la cizaña, nos dice así: San Mateo capítulo 13, verso 37 en adelante:

“Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

El enemigo que la sembró es el diablo (¿el que sembró qué? la cizaña, el que sembró los hijos del malo, el que sembró sus propios hijos); la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.”

¿Quiénes son los segadores? Los Angeles: *“Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos.”*

Un ángel es un mensajero de Dios, un profeta de Dios, enviado al pueblo con un Mensaje de Dios. Y aquí tenemos dos ángeles, dos ministerios, para el fin del tiempo: el ministerio de Elías por quinta vez, y el ministerio de Moisés por segunda vez, para llevar a cabo la labor del fin del siglo.

Por eso es que vienen con el Mensaje de la Gran Voz de trompeta, llamando con Su Mensaje a los escogidos de Dios y juntándolos con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Mensaje de la Dispensación del Reino. Por eso es que estos ministerios están en la Escritura prometidos para el fin del siglo, fin del tiempo y fin del mundo.

Estos ministerios son los ministerios más importantes que estarán en este planeta Tierra en el fin del mundo, de los cuales todos los hijos de Dios recibirán la revelación divina del Mensaje del Evangelio del Reino; el Mensaje del Evangelio del Reino, que está prometido como la Gran Voz de trompeta o trompeta final; pues el apóstol San Pablo nos dice que la trompeta final sonará antes de la resurrección de los muertos y de la transformación de nosotros los que vivimos. Y leemos en I de Corintios, capítulo 15, verso 51 en adelante:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (o sea, no

El profeta Malaquías nos habló de ese día ardiente como un horno, nos habló de ese horno de fuego, y nos dijo en el capítulo 4, verso 1:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Eso es lo que sucederá con los malos, que están representados en la cizaña, que son los que Jesús dijo en la parábola del trigo y de la cizaña que son los hijos del malo, los hijos del diablo; los cuales han sido colocados en este planeta Tierra, y entraron en este planeta Tierra por la caída en el Huerto del Edén, y luego se han multiplicado en este planeta Tierra; también han entrado a formar parte del mundo religioso del cristianismo.

Y para el fin del tiempo encontramos que Dios envía el ministerio de Sus Angeles, el ministerio de Moisés y de Elías, para hacer la separación, hacer la separación entre los buenos y los malos. Es el ministerio de Moisés y Elías el ministerio de los Angeles del Señor Jesucristo, enviado para el fin del siglo, fin del tiempo y fin del mundo, los que harán ese trabajo en el Reino de Dios; y los malos serán echados al horno de fuego, a la gran tribulación; también las vírgenes fatuas.

Las vírgenes fatuas son personas del cristianismo, son cristianos que no despertaron en el fin del tiempo, en el momento que tenían que despertar a la realidad, y que no tuvieron aceite en sus lámparas. Por lo tanto, cuando después salen a buscar aceite y regresan... (y no dice que consiguieron aceite, no dice la Escritura que regresaron con aceite, pues sus lámparas se estaban apagando, habían dicho. Así que no dice que vinieron con sus lámparas encendidas, no dice que consiguieron aceite, sino que vinieron tocando la puerta y diciendo: *“Señor, Señor, ábrenos”*).

¿Por qué? Porque ya las vírgenes prudentes habían entrado con Cristo a las Bodas del Cordero, y la Puerta se había cerrado.

Las vírgenes prudentes son los escogidos, los Primogénitos, escritos en el Libro de la Vida del Cordero. El resto del cristianismo está escrito en el Libro de la Vida, pero no en la sección del Libro de la Vida del Cordero. Por eso las vírgenes fatuas tienen que pasar por la gran tribulación, y darán sus vidas por Cristo, y resucitarán después del Reino milenial para ser juzgadas, y luego entrar a la vida eterna en el glorioso Reino que estará en la eternidad.

Pero no reciben en el fin del siglo, fin del tiempo y fin del mundo, no reciben la transformación de sus cuerpos; porque no tienen aceite en sus

Cristo; pues encontramos que la Escritura nos dice que toda rodilla se doblará al nombre de Jesús, para que toda rodilla se doble al nombre de Jesús, de los que están en el cielo y de los que están en la Tierra.

Ahora, Jesús, así como José, Jesús recibió un nuevo Nombre. El Padre celestial cuando lo sentó en Su Trono en el Cielo, le dio un Nuevo Nombre, así como el Faraón le dio un nuevo nombre a José. Y podemos ver que cuando doblaban rodilla delante de José, cuando José pasaba, cuando tocaban la trompeta anunciando la venida de José, que representa la trompeta del Año del Jubileo, la trompeta final o Gran Voz de trompeta, la trompeta de la predicación del Mensaje del Evangelio del Reino; cuando se tocaba la trompeta allá en el tiempo del Faraón, cuando José pasaba, estaban doblando la rodilla delante de José, todos doblaban rodilla; pero tenía un nombre nuevo.

Ellos no sabían que estaban doblando rodilla delante de José el hijo de Jacob, sino que estaban doblando rodilla delante de un príncipe que era el segundo en el reino del Faraón. Ellos el nombre que conocían no era el nombre José, sino el nombre Zafnat-panea. Ellos estaban doblando rodilla delante de José, pero haciéndolo delante de José con el nombre nuevo: Zafnat-panea.

Y encontramos que teniendo nuestro Señor Jesucristo un Nombre Nuevo, ese es el Nombre para la Obra del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, Su Obra de Reclamo.

Los hermanos de José cuando fueron a Egipto, ellos vieron a ese joven repartiendo el alimento, que es tipo del Alimento espiritual; “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.” Y ellos veían que ese era el hombre, el príncipe, que tenía alimento para todo Egipto y para toda nación.

Ellos fueron a buscar alimento, y lo consiguieron; pero no sabían que ese Zafnat-panea, el segundo en el reino del Faraón, el que tenía el sello del Faraón, era José, el cual ellos habían vendido.

Luego, más adelante, cuando él se reveló a ellos, cuando apareció su hermano menor, Benjamín, cuando ellos fueron con su hermano menor, fue que Zafnat-panea, el príncipe con el sello del Faraón, se reveló a ellos y les dijo: “Yo soy José, vuestro hermano.” Fue en esa ocasión cuando ese príncipe le dio a conocer que él era aquel que había estado con ellos, que era su propio hermano.

Y eso es lo que Cristo hará con 144 mil hebreos, luego que ellos lo reconozcan en Su Segunda Venida con Su Nombre Nuevo, y reciban el

Alimento espiritual; luego El en cierto tiempo les dará a conocer que El es el mismo Jesús que ellos habían crucificado.

Ahora, esto es así conforme al Programa divino correspondiente para el fin del tiempo. Este es un misterio del Reino de Dios, misterio que todos los seres humanos han deseado conocer, misterio que todos los estudiosos de la Biblia han deseado conocer, misterio que todos los teólogos y doctores en divinidad han deseado conocer; tanto los teólogos, los sabios y entendidos en asuntos religiosos, de entre los gentiles, y también del pueblo hebreo; porque ese es el misterio más grande de todos los misterios de Dios. Ese es el misterio que Dios ha tenido en Su Mente desde antes de la fundación del mundo, sin revelarlo en tiempos, edades y dispensaciones pasadas. Ese es el misterio del cual el Señor Jesucristo dijo que ni los ángeles conocían cuándo sería el día y la hora. Y dijo también: “Ni siquiera el Hijo sabe cuándo será.”

¿Por qué? Porque no había sido revelado a Jesús, no había sido revelado este misterio por el Padre. Por lo tanto Jesús para ese momento no sabía. Luego, más adelante sí El supo; ya cuando El fue glorificado, ascendió al cielo y se sentó en el Trono del Padre, ya sí El conoció ese misterio, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, el misterio de la Segunda Venida del Espíritu Santo encarnado en un hombre, el misterio de la Segunda Venida de Dios en Espíritu manifestado en el fin del tiempo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, con el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ese es el misterio más grande de todos los misterios del Reino de Dios, ese es el misterio que cuando fue abierto en el cielo, en la apertura del Séptimo Sello, en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, dice la Escritura, leamos lo que dice la Escritura:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.”

Este misterio del Séptimo Sello es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Segunda Venida del Angel del Pacto en el fin del tiempo, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, y como el Sol de Justicia resplandeciendo; como fue mostrado en el monte de la Transfiguración cuando Jesús mostró a Pedro, a Jacobo y a Juan la Segunda Venida del Hijo del Hombre en Su Reino y el Orden de Su Venida, en donde aparecieron Moisés y Elías. Porque para la Venida del Señor en el fin del tiempo, tienen que estar presentes los ministerios de Moisés y Elías; que son los ministerios de los

Angel que viene con el doble ministerio de Moisés y Elías; con el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez. Este es el Angel que llama y junta a los escogidos de en medio del pueblo hebreo, que son 144 mil hebreos; y esos son los escogidos que estarán bajo el ministerio de los dos Olivos y de los dos Candeleros, bajo el ministerio de Moisés y Elías, o sea, bajo el ministerio de Elías en su quinta manifestación y bajo el ministerio de Moisés en su segunda manifestación.

Estos ministerios son los que en el fin del tiempo estarán llevando a cabo la Obra de Dios, estos son los ministerios que están señalados también en San Mateo, capítulo 24, verso 31, que dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”

Aquí tenemos los ministerios del fin del siglo, fin del tiempo y fin del mundo. La aparición de estos ministerios en la Tierra siendo manifestados, son la señal de que hemos llegado al fin del siglo, al fin del mundo y al fin del tiempo.

Ahora, en San Mateo, capítulo 13, nos habla nuevamente aquí del ministerio de Sus Angeles, y nos dice el Señor Jesucristo en San Mateo, capítulo 13, verso 47 al 50:

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;

y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

Así será al fin del siglo...”

¿Cómo será en el fin del siglo? Como El dice aquí:

“Así será al fin del siglo: saldrán los Angeles...”

¿Qué es lo que sucederá en el fin del siglo en el Programa divino?

“...saldrán los Angeles “y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

¿A quién echarán en el horno de fuego? A los malos.

¿Y qué es el horno de fuego para el fin del siglo? Es la gran tribulación. Tres años y medio que vendrán sobre la Tierra, en los cuales los juicios divinos apocalípticos caerán sobre la raza humana, y la raza humana sufrirá lo que nunca antes ha sufrido; la raza humana pasará por esa etapa tan terrible de los juicios divinos, que por tantos años, siglos y milenios se le ha anunciado a la raza humana que vendrían.

Sus hermanos lo veían pero no sabían que era su hermano José, no sabían que era en una nueva etapa gloriosa que Dios le había reservando, y de las cuales ellos habían escuchado que José les hablaba con aquellos sueños y se los interpretaba; pero ahora ellos estaban viendo la materialización de los sueños que José les contaba; y cuando estaban viendo la materialización no sabían que era José con su nombre nuevo, como príncipe, como el hombre con el sello del Faraón.

Ahora, Apocalipsis, capítulo 7, encontramos aquí a un ángel muy importante en el Programa divino. Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar...”

Un Angel que sube de donde nace el sol, con el Sello del Dios vivo. ¿Cuál es el Sello del Dios vivo? El Espíritu Santo. Este Angel viene con el Espíritu Santo; en este Angel viene el Angel del Pacto, Jesucristo, manifestado, en Su manifestación final, luego que las edades de la Iglesia gentil han terminado, y han terminado las manifestaciones de Jesucristo en Sus siete ángeles mensajeros, en los cuales se manifestó como Cordero de Dios en Su Obra de Redención.

Fueron estos mensajeros tronos de misericordia, a través de los cuales Jesucristo se manifestó como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote, llamando a la gente al arrepentimiento, para recibir el perdón de sus pecados; fueron tronos de misericordia los siete ángeles mensajeros del Señor Jesucristo.

Y ahora, para Su manifestación final, encontramos que surge, aparece, Cristo envía Su Angel mensajero: el Angel del Señor Jesucristo con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo; el Espíritu Santo manifestado en Su Angel mensajero. ¿Para qué? Dice:

“...y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados (y así sigue enumerando cada tribu, y doce mil sellados de cada tribu).”

Este Angel con el Sello del Dios vivo, encontramos que es el mismo

dos Olivos o de los dos Candeleros de Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, y de Zacarías, capítulo 4.

Encontramos que estos son los ministerios que acompañan la Venida del Señor. Por eso el Señor Jesucristo dijo en San Mateo, capítulo 16, versos 27 y 28, El dijo... quiero leerlo directo de la Escritura, dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.”

Aquí nos dice que la Venida del Hijo del Hombre es con Sus Angeles. Sus Angeles son los ministerios de Moisés y Elías, son los ministerios finales que Cristo manifestará en el fin del tiempo.

Por eso es que también nos dice en Apocalipsis, capítulo 11, que El envía Sus dos Ungidos. Son los dos ministerios ungidos para el fin del tiempo, son los ministerios de Moisés y Elías que estarán aquí para la Venida del Señor.

Por eso en el monte de la Transfiguración, en San Mateo, capítulo 17, aparecieron allí cuando el Señor Jesucristo se transfiguró delante de Sus discípulos, y Su rostro resplandeció como el sol.

¿Por qué resplandeció Su rostro como el sol? Porque El allí está mostrando la Segunda Venida del Hijo del Hombre; y El había prometido por medio del profeta Malaquías, en el capítulo 4, que la Venida del Señor sería como el Sol de Justicia. Dice Malaquías, capítulo 4, verso 2:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.”

El sol es el astro rey, y la Segunda Venida de Cristo es como el Rey de reyes y Señor de señores; por eso está representada Su Venida en el nacimiento del sol, y también está representada en el León de la tribu de Judá; porque el león es el rey de la selva.

Ahora, encontramos que en el monte de la Transfiguración aparecieron Moisés y Elías, uno a cada lado; porque ese es el Orden de la Segunda Venida de Cristo: Los ministerios de Moisés y Elías en el fin del tiempo estarán manifestados ministrando la Palabra de Dios.

El ministerio de Moisés es un ministerio dispensacional; por lo tanto, el Mensaje que el ministerio de Moisés estará dando al pueblo es un Mensaje dispensacional, es el Mensaje del Evangelio del Reino. Ningún otro ministerio podrá producir un Mensaje dispensacional, no podrá

producir el Mensaje de la Dispensación del Reino, excepto el ministerio dispensacional de Moisés.

Y el ministerio de Moisés estará en la Tierra por segunda vez. No será Moisés literalmente, sino un hombre ungido con el espíritu y virtud de Moisés por segunda vez, con un ministerio dispensacional para una nueva dispensación: para la Dispensación del Reino; para cumplirse así la promesa que Dios le hizo a Moisés, la cual Moisés pues no quería aceptar, pues Dios le dijo a Moisés: *“Apártate. Yo destruiré a este pueblo y te pondré sobre un pueblo mayor.”* Un pueblo mayor. La Iglesia del Señor Jesucristo es un pueblo mayor que el pueblo hebreo. El pueblo gentil es un pueblo mayor que el pueblo hebreo, y Dios le dijo a Moisés: *“Yo te pondré sobre un pueblo mayor.”*

Ahora, Moisés para ese tiempo no aceptó esa promesa divina; pero Dios en Su Programa tenía el colocar el ministerio de Moisés sobre un pueblo mayor, sobre el pueblo gentil, para darle el Mensaje de la Dispensación del Reino, o sea, el Mensaje del Evangelio del Reino. Y con ese mismo Mensaje también llamará y juntará 144 mil hebreos, 12 mil de cada tribu, de los hijos de Israel.

Encontramos que también el ministerio de Elías estará por quinta vez manifestado en la Tierra, estará en un hombre, un hombre del tiempo final. Y así como en cada ocasión en que el espíritu ministerial de Elías ha estado manifestado en la Tierra en un hombre, ha tenido un nombre: La primera ocasión fue Elías Tisbita. La segunda ocasión en que el espíritu y virtud de Elías estuvo en la Tierra en un hombre, estuvo en carne humana, tuvo un nombre nuevo; Elías en su segunda manifestación tuvo un nombre nuevo: se llamaba Eliseo. Luego, en la tercera manifestación, el espíritu y virtud de Elías en la Tierra en carne humana, tenía un nombre nuevo: Juan el Bautista.

Por eso cuando el pueblo hebreo estaba esperando la Venida del Mensajero que le prepararía el camino al Señor, el cual estaba prometido como Elías, ellos literalmente estaban esperando al profeta Elías; y no conocieron que el espíritu y virtud de Elías estaba en otro hombre, conocido por el nombre de Juan el Bautista; el espíritu y virtud de Elías estaba manifestado con un nombre nuevo.

Y Jesús, cuando los discípulos le preguntaron: *“¿Pero no dicen que Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas?”* Porque ellos vieron en el Monte de la Transfiguración a Moisés y a Elías; y ahora le preguntan al Señor acerca de esto, y Jesús les dice: *“Elías ya vino y no lo conocieron, e hicieron de él todo lo que quisieron hacer.”* Y entonces entendieron que

les estaba hablando de Juan el Bautista.

El arcángel Gabriel le había dicho al sacerdote Zacarías que el hijo que ellos tendrían sería profeta del Altísimo, y vendría con el espíritu y virtud de Elías; pero le dijo el arcángel Gabriel: *“Pero no le vas a poner Elías, sino Juan. Juan será su nombre.”* Porque el que se llama Elías es el espíritu ministerial, pero el velo de carne se llamaría Juan, para la tercera manifestación; porque siempre es en un velo de carne, en una persona, que corresponde a ese tiempo en que es manifestado el espíritu y virtud de Elías.

Cuando vino por cuarta vez el espíritu y virtud de Elías en otro hombre, en otro velo de carne, vino con un nombre nuevo, se llamaba William Marrion Branham. El fue el Elías que habría de venir para prepararle el camino al Señor para Su Segunda Venida. El es aquel Elías prometido, Precursor de la Segunda Venida del Señor, para los que lo quieran recibir; él es William Marrion Branham, el cual todos deben escuchar y leer sus Mensajes, porque él profetiza de todas las cosas que Dios ha de hacer más adelante; y él con su Mensaje prepara al pueblo para ver y recibir la Segunda Venida del Angel del Pacto, del Señor Jesucristo, del Espíritu Santo en Su manifestación final con un nombre nuevo también.

Así como el espíritu y virtud de Elías ha venido con un nombre nuevo para cada ocasión, y luego en su cuarta ocasión vino con un nombre nuevo: William Marrion Branham; y luego para su quinta ocasión o quinta manifestación viene con un nombre nuevo también, con el nombre que tenga el velo de carne en donde estará el espíritu y virtud de Elías.

Y así también será para la manifestación segunda de Moisés. En la manifestación del ministerio de Moisés por segunda vez, el nombre que tendrá el espíritu ministerial de Moisés es el nombre que tenga el velo de carne en donde esté ese espíritu ministerial de Moisés; y así también será para la manifestación del Espíritu de Cristo en el fin del tiempo.

Esa es la forma en que siempre Dios ha manifestado el nombre nuevo de cada ministerio que El ha prometido repetir en la Tierra para cierto tiempo.

Hemos visto a Elías con su nombre nuevo correspondiente a cada manifestación; hemos visto también a Moisés con su nombre nuevo para su nueva manifestación. Hemos visto también a José el hijo de Jacob, con su nombre nuevo para la manifestación como príncipe sobre el trono del Faraón: Su nombre nuevo fue Zafnat-panea.